

Leyenda de la "humita."

1

Cuéntase que hace muchos años dos hacendados salieron con dirección al Chaco, a objeto de buscar miel. Era en el mes de Mayo. Caminaron durante varios días. Ya en medio de las selvas, comenzaron a mular. Pero viendo que tenían poca agua, dispusieron buscar alguna aguada. En vano marcharon sin encontrar el anhelado líquido. Llegada la noche se acostaron. Los dos estaban a punto de perecer. El cansancio hizo que pronto se quedaran profundamente dormidos. A eso de media noche, uno de ellos se despertó y grande fue su sorpresa, al ver que el cuerpo de su compañero se hallaba sin cabeza. Con la admiración consiguiente se levantó y echó tierra en la herida de la cual manaba abundante sangre. En seguida se acostó y largo rato estuvo sin poder considerar el suceso. En esto sintió un ruido entre las hierbas y con asombro vio venir rodando la cabeza que faltaba al cuerpo de su compañero. Ésta se acercó por adherirse de nuevo al cuerpo, pero no pudo porque estaba cubierta de tierra la parte donde debía unirse.

Al amanecer, el hombre dió sepultura al cuerpo de su compañero.

Desde entonces dicen que el pasajero que recorre durante la noche aquellos lugares, siente que lo acompaña, por entre las hierbas del borde del camino un quejido lastimero; o si tiene que pernoctar, recorre al rededor del caminante, el mismo quejido y que se distingue una cabeza cubierta de largos cabellos, que al rodar, silva el cabello por la furia con que aquella rueda.

La gente de estos lugares, refiere, no como un cuento, sino como una realidad. Para ellos ese quejido es de la cabeza de aquel melero que se quedó por aquellas selvas y que convertido en ángel, por el sufrimiento que pasó en los últimos momentos de su vida, acompaña al caminante, para salvarle de los peligros que pudiese correr.

La superstición está tan arraigada en estas gentes que no se les puede convencer de que no existen ni fantasmas, ni cucos, ni almamulas, ni duendes. Todo es fuerza es inútil. Con esas creencias crían a los chicos. Es de suponer que estas ideas tengan raíces tan profundas debido a la ignorancia en que viven. Poco a poco, los que, por la necesidad de trabajar o por cualquier otra exigencia de la vida tienen que venir con personas más o menos ilustradas, van cambiando lentamente de ideas, y por consiguiente va desapareciendo en ellos esa exagerada superstición.

Narración de "El mesón."

2

Anteriormente muchos hombres de estos parajes acostumbraban molar y se reunían e iban al maciente, a las selvas del Chaco. Una vez, un melero, encontró por casualidad, en el seno de los bosques, un mesón de metal, cuyo pie era de poco espesor. Al lado de este mesón vio también varias plantas parecidas a cactus, y del mismo metal de aquel. Como su hacha y cortó un pedazo. Hizo una señal en un árbol y se alió. De regreso a su casa, contó lo que había hallado y mandó al gobernador Ibarra el pedazo de metal que trajo. Este hizo revisar y se le dijo que ese metal era un oro finísimo. Entonces, hostigados por el interés, varios se propusieron hacer el viaje, a fin de ver si conseguían cortar el mesón.

El vaqueano los llevó, y aunque con gran dificultad pudieron llegar a aquel sitio. En el centro del mesón, se veían dibujados rastros de diversos animales salvajes; y hasta de niños. Un poco más allá, en un sitio cercano se veía un nicho y en él un ídolo.

Por estos pormenores, suponían fuese una población de los antiguos incas, y los indios, al venir, tomaban gracia en el ídolo.

Los meleros habían ido provistos de limas y dice que todo lo que podían limar durante el día, era trabajo perdido, porque al día siguiente, amanecía como estuvo antes que empezaron a trabajar, sin conseguir cortar aquel débil pie del mesón.

Por fin, viendo que era inútil su

trabajo, volvieron

Nuevamente, y mejor provistos de todo, quisieron ir; pero no pudieron dar con el camino que antes siguieron.

Años después, un señor llamado Fidélino Chaves, comandante de este departamento, formó un regimiento y, haciendo todas las averiguaciones del caso, se propuso ir al lugar del mesón.

Conseguí un plano, según el cual partía un camino carretero, de Lincho Corral hasta el mesón. Fue al punto de partida, pero no conseguí dar con el camino citado y anduve recorriendo muchos puntos, sin lograr mi intento. En su recorrido, descubrí una antigua población, al parecer de indios. Allí encontré gran cantidad de cántaros y otros objetos de barro. Había también grandes represas y pozos. Poco tiempo después un señor llamado Eusebio Montenegro compró al pisco dicha propiedad, llamada actualmente Alhumasa.

Dicen que aquel mesón, pertenecía a un rey muy antiguo y que al ser muerto, pidió a sus dioses que todas aquellas riquezas no aprovechara ninguno y por esto nadie pudo, ni limando, ni haciendo tirar con bueyes, cortar aquel débil pie del mesón.

Creer también que aquello es algo encantado que aparece a unos y a otros desaparece.

Creer en una creencia ciega en brujas y salamancas y un gran temor a los espíritus malos.

Salvador 12 de Set de 1921.

Luisa H. de Ruiz

Escuela N° 60.
"El Salvador"

Departamento Tiqueroa

Pcia Santiago del Estero.

15 de Noviembre de 1921.



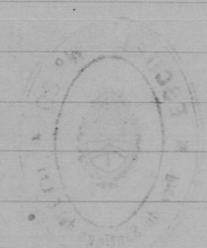
1

Escuela N.º 10
"of Bohadur"

Examinando

de Geografía de India

1911



Curanderismo y plantas medicinales.

En nuestra provincia es común el curanderismo, casi se podría justificarlo, puesto que en la campaña no se encuentran médicos: todos viven en las ciudades y la gente pobre del campo, no alcanza a tener lo suficiente para trasladarse a una ciudad en busca de asistencia médica; y claro es que en medio de la aflicción de la enfermedad que le aqueja, el pobre tiene que entregarse en manos de quien dice saber algo de recetas: muchas veces han sanado con éstas. Generalmente los curanderos no emplean drogas sino plantas medicinales que tanto abunda en esta provincia, tales como; el uinal, mistol, coro, atomis que molle, chivil, palán, caspijuyo, malva, contrahierba, verbena, guisassi, páico, quibacho, tala, hediondilla, salvia, malofitaco, poleo, jume, brea, apata, jarilla, etc.

Las hojas o raíz de éstas preparadas con algunas semillas sirven para la curación de muchas enfermedades.

En casos de fiebre se dan fricciones con una pomada preparada del modo siguiente: se muela un poco de semilla de zapallo, se hace hervir se le agrega unas raicitas de coro y un poco de sebo de la riñonada; cuando se pone un poco espeso se fricciona todo el cuerpo con esta preparación. Se da al paciente una tejana de borraja y si no calma con una vez se repite varias. Suelen lavarles la cabeza con malva o caspijuyo y luego les frotan con alcohol puro.

También se le frota el cuerpo con unto y aguardiente, bien hervidos.

La tos se cura con una infusión de hojas

de mistel y miel. fricciones al pecho y a la espalda con grasa de pavo o de gallina. - Es también muy bueno tiganas de hojas de breca, de quimipi o de chanar con miel.

El mal de ojos se cura con agua de virial se lava la cabeza con agua de virial y afata; se pone unos parches preparados con semilla de lino polvos de contrahierba, semilla de angola, todo bien batido en clara de huevo y espolvoreado con copal. Se hace gotear en la vista agua de abrojo con semilla de angola.

Los parches se preparan también con resina de molle. Cuando a causa del mal de ojos, sale nube en la vista secha en los ojos clara de huevo con polvos de concha de mar.

Las picaduras venenosas como ser; la de araña o de víbora se cura con fricciones con Kerosene y lavajes con agua de maloftaco. Dan a tomar abundante agua de maloftaco, hasta producir el vomito. Se ponen cataplasmas de hojas de quimili. Hay también una planta llamada yerba de la víbora que se emplea en casos de picaduras venenosas.

Cuando se desarrolló la peste bubónica, dio muy buen resultado las cataplasmas e infusiones de hojas de maloftaco.

La gripe curan con fricciones de semilla de zapallo y unto.

Cuando tarda en aparecer esa ransión, les dan frigas con grasa de higuana y agua de abrojo con miel.

Para curar golpes que afectan interiormente, se toma agua de jarilla, de abrojo o de cedro.

Para curar las indigestiones, proceden del modo siguiente: les lavan la cabe.

za con caspiyuyo y huevo; fricciones en todo el cuerpo con hunto hervido con sal de tierra y tabaco; catáplasmos, al estómago, de ceniza con orina de varón, luego un purgante de sen con borraja y cremor, o de atamisqui y unas hojitas de molle. Como purgante dan también la raíz de aspática con miel; la raíz de jame.

Las hemorroides curan con la sangre aún caliente de la iguana y cesando como alimento la carne de este mismo animal; hay casos que se han curado radicalmente con este procedimiento.

Como se verá pocos remedios se emplean en la curación de las enfermedades que no sean los que en esta comarca se encuentran.

Es por esto que el enfermo, puede con poco gasto, curarse.

Lucia H. de Ruiz

El Salvador - 15 de Noviembre de 1921

FOJA EN

BLANCO